

Miradas a la danza desde la filosofía

Looks at dance from philosophy

Por Leizy Michell Tirado Hernández, Jaime Esquivel Hernández, Ingrid Carolina Espinoza Illescas y María Isabel Lara Escobedo



Resumen: Este texto presenta tres disertaciones acerca de la obra *El lago de los cisnes* en la novedosa versión de Matthew Bourne,¹ un ejercicio escolar de la Unidad de Aprendizaje Pensamiento Filosófico y Corporeidad en la Danza correspondiente al primer periodo del Plan de Estudios de la Licenciatura en Danza de la Escuela de Artes Escénicas de la UAEMéx.

Palabras clave: cuerpo, reinterpretación, identidad.

Abstract: This text presents three dissertations about the work “Swan Lake” in the new version by Matthew Bourne, a school exercise of the Philosophical Thought and Corporeality in Dance Learning Unit corresponding to the first period of the Bachelor’s Curriculum in Dance from the UAEMéx School of Performing Arts.

Keywords: body, reinterpretation, identity.

¹Sir Matthew Christopher Bourne (nacido el 13 de enero de 1960) es un coreógrafo británico cuyas adaptaciones de danza son sui generis, distintas de sus originales. Una de las más renombradas es *El lago de los cisnes* con música de Tchaikovsky, estrenada en 1995.



La Licenciatura en Danza no se limita a solo habilitar los cuerpos desde el desarrollo técnico, sino que asume que la formación profesional debe crear situaciones de aprendizaje variadas que faciliten la adquisición, integración y transferencia de lo aprendido, estimulando el deseo de aprender en situaciones concretas, propiciando el análisis y la reflexión a través del diálogo donde ejemplos relacionados desde el ámbito de la disciplina son un pretexto para abordar profundamente el lenguaje de la danza.

La unidad de aprendizaje Pensamiento filosófico y Corporeidad en la Danza “parte de la premisa de que el cuerpo es el eje fundamental de donde surgen los principios desde el pensamiento filosófico y la fenomenología de la danza, es decir, su razón de ser. Se trata de provocar en el alumnado el análisis de las principales problemáticas filosóficas (estético-políticas) en torno a las «corporeidades», situándose en el campo de las relaciones teórico-prácticas que involucran al cuerpo como eje fundamental para apreciar los principios generadores, los fundamentos y la fenomenología de la danza con un enfoque ontológico y epistemológico de la naturaleza intrínseca de la disciplina” (Programa de Estudios..., 2016: 6).

Los ejercicios escolares como el que aquí se presenta son un acercamiento primario para asumir que ser profesional de la danza implica también el acto de pensar, porque hacer danza va más allá de bailar, en palabras del maestro y filósofo de la danza Gustavo Emilio Rosales es “vivir en estado de danza”² (2012: 70).

María Isabel Lara Escobedo, profesora

SWAN LAKE: SER QUIEN ERES

Al crear una obra no solo se exponen conocimientos y creatividad, también se plasman ideales y principios. Así que, ¿qué posturas de Matthew Bourne se pueden identificar con base en sus obras? Esta es la pregunta por responder y para ello se mencionan algunos momentos importantes de *El lago de los cisnes* y el mensaje que transmiten.

El baile del palacio. En esta escena, un joven príncipe acompaña a su madre en un evento. Aquí debe actuar de cierta manera, lo cual no le agrada. Entonces, se produce un salto temporal: cuando de niño le costaba regirse a ciertas etiquetas y luego se convierte en un adulto que ya ha aprendido a “comportarse”. Este proceso de transformación ilustra cómo las normas sociales moldean la identidad. El protagonista se siente atrapado entre las expectativas de la sociedad y su deseo de libertad. La coreografía destaca la superficialidad de la vida palaciega, por esto se puede pensar que para Bourne las apariencias pueden ser engañosas, pues aunque la vida parezca de ensueño, el príncipe lucha constantemente con un conflicto emocional interno: el deseo de ser auténtico frente a la presión de conformarse.

LOS EJERCICIOS
ESCOLARES COMO LOS
QUE AQUÍ SE PRESENTAN
SON UN ACERCAMIENTO
PRIMARIO PARA ASUMIR
QUE SER PROFESIONAL
DE LA DANZA IMPLICA
TAMBIÉN EL ACTO DE
PENSAR, PORQUE HACER
DANZA VA MÁS ALLÁ
DE BAILAR

²El estado de danza es la transformación poética de la imagen del cuerpo. Su aparición es adictiva y no resulta extraño que lo sea, pues el abismo es proclive a tornarse tentación recurrente. Baila el bailarín, pero la danza establece y habita su morada en latitudes más distantes que el baile. Territorios atópicos para el discurso regular, donde el lenguaje y el paradigma no se atreven.

El príncipe y el cisne. A primera vista, parece que entre estos dos personajes hay una atracción romántica; sin embargo, también se puede interpretar como una forma de admiración, ya que el cisne representa todo lo que el príncipe desea: libertad total. Esta conexión física y emocional lo ayuda en su camino hacia la autenticidad en un mundo restrictivo, con el anhelo de ser comprendido y aceptado por su verdadero yo. Esta dinámica sugiere que Bourne no tiene prejuicio hacia ninguna orientación sexual, pero la falta de amor no es algo a lo que se pueda acostumbrar. Esta necesidad desesperada de amor puede llevar a la autodestrucción; no solo es un deseo, sino un requerimiento esencial para la salud emocional.

Un final trágico. El príncipe es tratado como un loco, rechazado por su propia madre, y muere en los brazos del cisne. Su muerte simboliza la culminación de su búsqueda de amor y aceptación y, de alguna manera, conlleva la intención de invitar al público a reflexionar sobre cómo los deseos reprimidos provocan esa lucha por encontrar identidad en un mundo que no comprende realmente su importancia.

Matthew Bourne reinterpretó magistralmente un clásico del ballet y planteó una crítica social que muestra como las luchas individuales y las dinámicas sociales afectan a todas y todos, que el amor y la aceptación son esenciales para la existencia, y que la lucha por ejercer la autenticidad es una batalla constante que enfrentamos de forma generalizada.

Leizy Michell Tirado Hernández

SWAN LAKE: UN DESAFÍO

Se han visto ya las posibilidades de reinterpretación de una obra clásica y emblemática: *El lago de los cisnes* que, conservando la música de Tchaikovsky, es reelaborada desde la filosofía de Matthew Bourne, quien en 1995 se hizo cargo de crear una nueva y audaz coreografía.

En la descripción de los personajes, lo primero que contrasta en esta innovación es la emotividad que emite el príncipe como figura protagonista, encerrado en los privilegios que tiene la clase alta y que, por lo general, va unido a las fuerzas armadas como símbolo de poder disfrazado de protección. Es visible, sobre todo, la falta de empatía de parte de su madre durante su infancia, porque para un infante la corte no es un sitio adecuado por su frivolidad, carente de



El coreógrafo Matthew Christopher Bourne y el bailarín Adam Cooper (Billy Elliot). Foto: Richard Avedon



espacios lúdicos y de aprendizaje que debieran apostar más por una educación vital, así como por un desarrollo psicológico óptimo. El inicio del conflicto es la permanencia del joven príncipe lleno de vínculos serviciales pero carentes de afecto. Posteriormente, la trama se traslada a una sociedad más moderna donde la centralización de la atención en poderes del gobierno proyecta esa realeza y majestad y donde sus valores aspiran a las esferas más altas en la sociedad. Quien no ostenta poder no es bien visto, justo como ocurre hoy, como si el buen trato y los valores estuvieran condicionados a los bienes materiales y el dinero.

En escena, Bourne desafía el lenguaje de la danza clásica haciendo a un lado los principios hegemónicos que perduran en la actualidad, aun en el currículo de la educación superior. Se desafía lo tradicional porque enriquece el lenguaje de movimiento del ballet a partir de incorporar elementos contemporáneos, como el uso del piso, plano de acción para la danza. Esto demuestra que las obras de repertorio clásico que perduran no son exactamente fijas, porque pueden reescribirse, repensarse, reinterpretarse.

El príncipe pretende una libertad de expresión que nunca ha podido concretar, pero en su búsqueda, cuando llega a su juventud, hay un giro radical al encuentro mágico con los cisnes que, en este caso, son representados por hombres que bien podrían ser imágenes mentales de sus anhelos materializados por ese tipo de figuras masculinas en lugar de mujeres, como se ha visto tradicionalmente, dejando al aire cuestionamientos sobre el género y quizá la orientación sexual. Bourne hace visibles las vicisitudes humanas, la vida nocturna con sus relaciones bizarras y los vicios en todos los niveles sociales; lo complejo de relacionarse con otros y donde, a pesar de una vida social intensa, el príncipe emite un sentimiento de soledad, visibilizando lo indeterminado de los vínculos afectivos entre humanos.

El protagonista, por tanto, se refugia en la ilusión, poniendo en duda lo real de lo imaginario y lo imaginario de lo real. Así queda en evidencia que Bourne contempla una realidad subjetiva e influenciable con tintes de surrealismo. Se puede interpretar que el protagonista vive la opresión, que provoca un cuestionamiento hacia el poder en la sociedad: ser como se espera que seas y simplemente estar sujeto al servilismo de estos poderosos o ser tú mismo. Bourne invita al público a reflexionar sobre el desenvolvimiento social, por medio de obras que reflejan la crudeza de la vida. ¿Qué es capaz de hacer un ser humano por un poco de afecto?

SWAN LAKE: CUERPOS EN MOVIMIENTO

Matthew Bourne en *El lago de los cisnes* se centra en cómo la danza se convierte en un espejo de luchas internas y sociales al invertir los roles de género y transformar a los cisnes en figuras masculinas, por lo que prácticamente hace una invitación a reconsiderar las narrativas tradicionales de poder, fragilidad y deseo que han definido el ballet durante siglos.

En este sentido, su obra lleva a preguntarse ¿cuántas de nuestras identidades están condicionadas por las estructuras que nos rodean y cuántas emergen del deseo profundo de liberarnos de ellas? Los cuerpos en escena, con su *fisicalidad* cruda y expresiva, revelan la tensión constante entre las expectativas impuestas y los deseos reprimidos. La danza aquí no es solo arte, sino una forma de lenguaje que, en su silencio, expresa las verdades más complejas sobre lo que significa *ser humano*: luchar entre lo que se es y lo que se espera que se sea.

La obra sugiere que los movimientos no solo expresan, sino que también tienen el poder de transformar la comprensión individual. En última instancia, la danza se convierte en una metáfora de la vida, en donde cada paso es una afirmación de libertad o una rendición a las estructuras que intentamos romper; desde otro punto de vista, la inversión de géneros es una reflexión sobre la naturaleza de los cuerpos en movimiento y cómo la danza puede deconstruir

convenciones sociales y culturales. Al reemplazar a los cisnes femeninos por hombres desafía no solo las normas estéticas del ballet clásico, también los significados asociados con el género en la expresión corporal.

La danza, como lenguaje no verbal, se convierte en un medio para explorar conceptos filosóficos como la dualidad del ser: cuerpo/mente, masculino/femenino, humano/animal. Los cisnes masculinos encarnan una tensión entre la fuerza física y la vulnerabilidad emocional, por ello la danza no es solo una cuestión de forma, sino de esencia. Este cambio en la representación permite que el público cuestione los roles de género, la identidad y la relación entre el poder y el deseo al revelar que la danza puede ser un vehículo para la exploración de la subjetividad humana y los límites entre lo físico y lo espiritual.

Bourne, por tanto, utiliza el cuerpo como un campo filosófico donde las nociones tradicionales de género y poder son fluidas, proponiendo una nueva visión de la danza como una herramienta para desafiar las categorías rígidas de la sociedad y para profundizar en la comprensión del ser humano desde una perspectiva integral y existencial.

Ingrid Carolina Espinoza Illescas 

Referencias

- “Programa de Estudios de la Unidad de Aprendizaje Pensamiento filosófico y Corporeidad en la Danza” (2016). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Danza*, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rosales, Gustavo Emilio (2012). *Epistemología del cuerpo en estado de danza*. FONCA- CONACULTA. México.



Leizy Michell Tirado Hernández, Jaime Esquivel Hernández e Ingrid Carolina Espinoza Illescas, son estudiantes de la Licenciatura en Danza en la Escuela de Artes Escénicas de la UAEMéx.



María Isabel Lara Escobedo es Doctora en Ciencias Sociales, profesora de tiempo completo de la Licenciatura en Danza en la Escuela de Artes Escénicas de la UAEMéx; imparte la Unidad de Aprendizaje (UA) Pensamiento Filosófico y Corporeidad en la Danza.